

Ferran Cabrero, coordinador

# **I Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural**

**Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y  
el ejercicio de los derechos culturales**

**Selección de ponencias**



**FLACSO**  
ECUADOR

---

Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural “Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales” (I : 2011 : sep. 22-24 : Quito)

Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales / coordinado por Ferran Cabrero. Quito : FLACSO, Sede Ecuador, 2013

544 p. : cuadros, diagramas, fotografías y gráficos

ISBN: 978-9978-67-381-2

GESTIÓN CULTURAL ; ECUADOR ; POLÍTICA CULTURAL ; DESARROLLO CULTURAL ; DIVERSIDAD CULTURAL ; PATRIMONIO CULTURAL ; CULTURA .

353.7 - CDD

---

© De la presente edición:

**FLACSO, Sede Ecuador**

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Tel.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 323 7960

[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

ISBN: 978-9978-67-381-2

Cuidado de la edición: Santiago Rubio - Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: FLACSO

Imprenta: V&M Gráficas

Quito, Ecuador, 2013

1ª. edición: febrero de 2013

---

El presente libro es una obra de divulgación y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador.

# Índice

<b>Presentación</b> .....	11
<b>Agradecimientos</b> .....	12
<b>Preámbulo</b> .....	15
<i>Eduardo Puente Hernández</i>	
<b>Introducción</b>	
Gestión cultural para el buen vivir en el Ecuador .....	17
<i>Ferrán Cabrero</i>	
<b>I. Buen vivir y políticas culturales</b>	
Las cambiantes concepciones de las políticas culturales. ....	29
<i>Hernán Ibarra</i>	
Las políticas culturales y el buen vivir. ....	39
<i>Erika Sylva Charvet</i>	
Estrategias para la gestión del desarrollo cultural en el Ecuador .....	57
<i>Adrián de la Torre Pérez</i>	
Sumakawsay es la cultura de la vida .....	67
<i>Atawallpa M. Oviedo Freire</i>	

A la búsqueda del <i>Ki-tu</i> milenario: El “Reyno de los colibríes” . . . . .	75
<i>Diego Velasco Andrade</i>	
Estrategias de diversidad en los Andes . . . . .	89
<i>Dimitri Madrid Muñoz</i>	
Acción cultural exterior: breve análisis del caso ecuatoriano . . . . .	105
<i>Elizabeth Guevara</i>	
Políticas y proyectos institucionales de la UNESCO en el ámbito de la gestión cultural . . . . .	123
<i>Enrico Dongiovanni</i>	
La planificación sociocultural en el Ecuador . . . . .	129
<i>Eduardo Hugo Jaramillo Muñoz</i>	
El patrimonio arqueológico en el Ecuador y sus perspectivas . . . . .	149
<i>Francisco Germánico Sánchez Flores</i>	
Gestión cultural de la Casa en un nuevo escenario . . . . .	159
<i>Gabriel Cisneros Abedrabbo</i>	
La gestión cultural en el marco de los fondos culturales: el caso de las organizaciones juveniles en Quito . . . . .	165
<i>Andrea Madrid Tamayo</i>	
 <b>II. Memorias y patrimonios</b>	
Sobre el Ministerio Coordinador de Patrimonio . . . . .	177
<i>Juan Carlos Cuéllar</i>	
La recuperación de la memoria histórica como medio de desarrollo socio cultural y el papel de la gestión cultural en este proceso . . . . .	185
<i>Gina Maldonado Ruiz</i>	
El Complejo Cultural Real Alto: gestión cultural en adverbio de tiempo, lugar y modo en la costa ecuatoriana . . . . .	193
<i>Silvia G. Alvarez</i>	

Trayectoria del debate patrimonial y aproximaciones a la gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial. . . . .	213
<i>Gabriela Eljuri Jaramillo</i>	
El patrimonio musical y poético afro-esmeraldeño . . . . .	223
<i>Lindberg Valencia Zamora</i>	
La cultura montubia, su oralidad y su gestión. . . . .	235
<i>Alexandra Cusme</i>	
El chulla quiteño: la patrimonialización de un imposible . . . . .	249
<i>Marlon Cadena-Carrera</i>	
El patrimonio, una estrategia política hegemónica: el caso de Cuenca. . . . .	257
<i>Mónica Mancero Acosta</i>	
 <b>III. Artes y producción</b>	
El arte como proyecto de resistencia a la dependencia poético-tecnológica . . . . .	267
<i>María Elena Cruz Artieda</i>	
Arte, artesano, artesanía: las manos hábiles de la patria. . . . .	273
<i>Luis Nieto Aguilar</i>	
Reflexiones sobre la producción de las artes escénicas . . . . .	281
<i>Marina Chávez</i>	
Apuntes sobre educación artística . . . . .	287
<i>Julia Mayorga</i>	
Universidad y ciudadanía . . . . .	299
<i>Jorge Hugo Massucco</i>	
Bibliotecas universitarias y desarrollo cultural. . . . .	305
<i>Myriam Quinteros C.</i>	

Nuevos centros culturales para el Distrito Metropolitano de Quito . . . . .	315
<i>Sara Serrano</i>	

#### IV. Diversidades y culturas

Aprendizajes significativos y buenas prácticas de interculturalidad . . . . .	329
<i>Patricio Sandoval Simba</i>	

El ejercicio de los derechos colectivos y culturales: el caso del periodismo indígena . . . . .	343
<i>Gema Tabares</i>	

La chakra andina desde la cosmovivencia del pueblo kichwa kañari-Ecuador . . . . .	355
<i>Luis Antonio Alulema Pichasaca -William Xavier Guamán Encalada</i>	

El <i>tupu</i> como manifestación de la cultura popular de la comunidad de Saraguro y como elemento simbólico . . . . .	361
<i>Claudia P. Cartuche</i>	

La cultura y la buena gestión cultural contribuyen al crecimiento humano sostenible: cuatro experiencias de gestión cultural . . . . .	369
<i>Milvia León</i>	

La Mesa Ciudadana de Cultura en el MDMQ: un espacio de participación colectiva por el derecho al uso del espacio público y el fortalecimiento de la cultura popular . . . . .	381
<i>Amapola Naranjo</i>	

Desde el rock, una mirada hacia la reapropiación del espacio público. La gestión cultural y la participación de colectivos urbanos de espacios para la cultura . . . . .	395
<i>Marcelo Negrete Morales</i>	

Caminos de San Roque: diálogo y cotidianidad para una estrategia política . . . . .	403
<i>Paola de la Vega Velastegui</i>	

## V. Testimonios

Proceso de la comunidad educativa intercultural Tránsito Amaguaña en el Sur de la ciudad de Quito . . . . .	417
<i>Irma Gómez</i>	
Espacios públicos . . . . .	429
<i>Martha Sofía Vargas S.</i>	
Salmagundi presenta...: posibilidades, dificultades y oportunidades en la producción y gestión cultural de la zona centro del Ecuador . . . . .	437
<i>Rodrigo “Jovani” Jurado</i>	
El escenario social de las artes y el Colectivo “Cosas Finas” . . . . .	445
<i>Oscar Naranjo Huera (Oskan)</i>	
Vamos a la Toma de la Plaza . . . . .	449
<i>Irina Verdesoto</i>	
Una ‘trinchera’ para la gestión y producción de artes escénicas . . . . .	459
<i>Nixon García Sabando</i>	
Reflexiones sobre nuestra experiencia en la gestión y producción de artes escénicas . . . . .	465
<i>Rocío Reyes Macías</i>	
Resistir no es suficiente: una mirada desde la vida de un grupo de teatro laboratorio . . . . .	471
<i>Patricio Vallejo Aristizábal</i>	
Gestor cultural: revisión de caminos . . . . .	479
<i>Rubén Guarderas Jijón</i>	

### **Conferencia magistral**

Hacia una agenda local de las industrias culturales y la creatividad . . . . .	487
<i>Félix Manito y Montserrat Pareja-Eastaway</i>	

### **Epílogo**

Todas las industrias y consumos son culturales. Crítica de las ideas de <i>industrias culturales y consumo cultural</i> para abrir nuevas posibilidades de investigación e intervención. . . . .	527
<i>Daniel Mato</i>	

### **Coda**

El primer observatorio ciudadano de cultura del Ecuador. . . . .	531
<i>Fabián Saltos Coloma</i>	



# El patrimonio, una estrategia política hegemónica: el caso de Cuenca

Mónica Mancero Acosta\*

La arena cultural es un campo de disputa relevante, en el cual también se construye la hegemonía política. La construcción de discursos sobre patrimonialidad, sobre lo arquitectónico, sobre el buen y el mal gusto, frecuentemente permean los discursos técnicos de los expertos, sin embargo están profundamente imbuidos de visiones políticas y son utilizados como una estrategia de poder.

El análisis del discurso sobre el patrimonio en Cuenca me permite investigar un espacio de disputas donde interactúan elites, sectores subalternos y el gobierno local. La decisión de constituir a la ciudad en Patrimonio Cultural de la Humanidad es la más importante estrategia de distinción que Cuenca desplegó en la segunda mitad del siglo XX. La distinción, de acuerdo con Bourdieu puede implicar la intención consciente, o no, de distinguirse de lo común, y es un componente no accesorio ni auxiliar, sino fundamental, de la disposición estética (Bourdieu, 2000: 29). Me interesa destacar, no los elementos arquitectónicos, ni los estilos artísticos, o los criterios de valoración del patrimonio. Mi interés es una mirada política hacia el proceso de patrimonialidad. Para ello analizo los discursos oficiales que se esgrimieron en el expediente que fue enviado a la UNESCO, las representaciones de sus elites culturales recogidos en algunas publicaciones, prensa y entrevistas a los protagonistas de la iniciativa.

---

\* Docente del IAEN.

El Patrimonio no es un terreno de consensos, al contrario, puede ser entendido como una arena de disputas (Hill, 2007). Frente a la pregunta ¿qué preservar? puede haber diversidad de opciones (Kennedy, 2008): lo prehispánico, o la herencia hispánica colonial, o el patrimonio republicano. Sin embargo también hay un patrimonio popular que pugna por ser reconocido. En el caso de Cuenca, la reciente “arquitectura de los migrantes”, expresión híbrida de una cultura transterritorializada, que según voces “autorizadas” ha sido calificada como de “mal gusto”, contrasta con el esfuerzo por destacar las características únicas de una Cuenca colonial española o de una Cuenca afrancesada que tanto jugaron para la declaratoria.

El proyecto cultural “Cuenca Patrimonio” fue erigido sobre las ruinas prehispánicas incas de Tomebamba y de la Guapondélig cañari, pero también bajo el imaginario de la hispanidad y del afrancesamiento. El consentimiento, el encuentro y el mestizaje son los conceptos sobre los cuales se basa la postulación de Cuenca. En el expediente que se enviara a la UNESCO, la fundación de inspiración española, bajo el concepto de la traza de damero, ha sido quizás el argumento más recurrente:

Cuenca es ‘una excepcional materialización textual de las disposiciones fundacionales...que sirvió como instrumento de consolidación de la conquista en América’ (Municipalidad de Cuenca, 1998: 12).

Podemos indagar los diferentes momentos de la arquitectura de Cuenca en los estilos estéticos vigentes, pero también se pueden rastrear en los ciclos económicos de auge y crisis que ha tenido la economía regional del austro. En la etapa colonial se suceden varios ciclos económicos: la explotación minera, la actividad agrícola y posteriormente la industria textil. En el período colonial e inicios del republicano se va consolidando un patrimonio arquitectónico colonial de características sencillas. Las edificaciones tienen la distribución del patio, traspatio y huerta, de inspiración andaluza, característica de las viviendas del centro histórico. También se hacen edificaciones más grandes como iglesias y conventos, sin llegar a ser monumentales.

En el siglo XIX dos nuevos productos hacen que la región se incorpore a los mercados internacionales: la cascarilla y el sombrero de la paja toquilla. A este momento histórico corresponde un cambio trascendental

en la arquitectura de la ciudad. Se produce el afrancesamiento de Cuenca. Elites renovadas disponían de significativos recursos que implicaban, en contraposición, relaciones intensas de explotación. Paralelamente surge el mito de “Cuenca Atenas”. Desde las últimas décadas del siglo XIX hasta las primeras del XX, las elites despliegan innumerables eventos y publicaciones que van consolidando el relato de Cuenca como la cuna de la cultura: revistas, círculos y sociedades literarias, liceos, tertulias, festivales y certámenes de poesía que eran dirigidos generalmente por los señores de la “nobleza”. Ha sido un esfuerzo sistemático por ejercer hegemonía a través de dos estrategias: una autoconstrucción a partir de una supuesta nobleza de sangre, y de constituirse como un poder intelectual y letrado. Mi argumento es que una vez fracasada la disputa por establecerse como un centro hegemónico, y luego de que ya no fuera posible competir por espacios de poder, la estrategia de posicionamiento dentro del Estado-nación cambió hacia la construcción de imaginarios de distinción cultural, que le permitieran negociar en mejores condiciones frente al centralismo de Quito y la presencia económica fuerte de Guayaquil.

En los años cincuenta, una súbita depreciación del sombrero condiciona una aguda crisis regional. Las consecuencias son catastróficas para la región. Esta década constituye un proceso de ruptura en varios órdenes, incluida su arquitectura. Por un lado, aún desde las instancias públicas locales, se producen demoliciones de edificaciones antiguas como el propio Municipio, para sustituirlas por edificios modernos. Por otra parte, las elites empiezan a abandonar el centro histórico y a ubicarse en la zona del ejido bajo el concepto de la ciudad jardín. Algunas de las viejas casonas también empiezan a demolerse y ser reemplazadas por construcciones modernas.

Cuando las elites abandonan el centro histórico como su lugar de residencia, los dueños de las casas, cuando no las demuelen, las compartimentan resultando en un proceso de tugurización. El propio expediente reconoce que la presencia de sectores populares en el centro histórico ha permitido que éste subsista. Las elites lo abandonaron y de buena gana empezaron a reemplazar las viejas casas por modernas construcciones. Sólo fue un grupo “independiente” (Kennedy, 2008) de estas elites, más tarde, quienes empezaron a defender estas viviendas como parte del patrimonio y de la identidad. La “nostalgia del centro histórico”, de una parte de las

elites culturales, se ve expresada en la constitución del grupo autodenominado “Acción Cívica”, que pretendía implementar mecanismos para concienciar a la ciudadanía acerca de la defensa del patrimonio. Muchas de estas elites tenían un espíritu conservacionista, no sólo del patrimonio, sino del estatus quo. El patrimonio a defender eran las señas de la identidad hispánica y europea.

En 1982 estos grupos logran concretar la Declaratoria de Cuenca como Patrimonio Nacional, y una ordenanza especial que protegiera las edificaciones del centro histórico. Esto fue percibido por sus actores como una gestión exclusiva de los cuencanos, y no como una concesión del Instituto de Patrimonio establecido en Quito.

Paralelamente se empiezan a formar signos de distinción en el campo de la arquitectura, cuando circula el concepto de la “arquitectura cuencana” que ha sido posicionado por un prestigioso grupo de arquitectos consagrados, de la elitista Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca, que, según Klaufus (2005) han controlado no sólo el mercado de trabajo profesional de la construcción en estos últimos años, sino también los imaginarios arquitectónicos locales y el “buen gusto” de los sectores más acomodados de la ciudad que han edificado para distinguirse de los sectores populares.

El imaginario de convertir a Cuenca Patrimonio Mundial rondaba en las elites culturales cuencanas en esos años. En 1995, es Fernando Cordero quien llega a proponer el tema como una meta de la ciudad en su campaña electoral, y una vez alcalde, en 1996, se empieza a perfilar la iniciativa con mayor claridad. En este momento se da una confluencia decidora de cuencanos en París: tanto el Director General Adjunto para la Cultura, de la UNESCO, como el embajador del Ecuador ante Francia. Esta coyuntura la visualiza Cordero, quien encarga preparar el expediente que se presentaría ante la UNESCO.

Las condiciones en las que se realizó el expediente no fueron las mejores, por una parte, los responsables de este trabajo tuvieron que hacerlo contra reloj. Y por otra parte, algunos de los requisitos para que se iniciara el proceso no se habían cumplido: no se tenía un inventario actualizado de los bienes patrimoniales, y tampoco había un plan de gestión elaborado del centro histórico.

El consentimiento, el encuentro y el mestizaje son temas que se desplegaron para un tribunal con una mirada europea sobre América Latina. El expediente recoge, de forma penetrante y con un lenguaje experto, aquello que circula en esta comunidad:

Criterio ii: No existe ciudad en el Ecuador ni en la subregión latinoamericana, que posea características comparables a las de Cuenca en sus cualidades paisajísticas excepcionales y de inserción tan plena y vital de sus elementos naturales (Municipalidad de Cuenca, 1998: 21).

Sin embargo, una lectura atenta del expediente evidencia que hay un patrimonio invisibilizado, el patrimonio popular. Si bien este documento y la gran profusión bibliográfica sobre la “cuencanidad” reconocen y erigen todo su andamiaje cultural sobre las ruinas de Guapondélig y de Tomebamba, esa glorificación ha llevado invariablemente a minimizar y de alguna forma desestimar el patrimonio más contemporáneo de sectores populares mestizos, campesinos e indígenas, asentado en barrios adyacentes o periféricos de la ciudad. De la misma forma como, en la práctica, las intervenciones y recursos invertidos en la recuperación y protección de este patrimonio han sido escasos.

El proyecto cultural del patrimonio en sí mismo no generó contenciones, y casi todos los actores sociales rastreados en mi investigación, tanto las elites empresariales, actores culturales, artesanos, y aún los grupos más recalcitrantes de oposición al alcalde concuerdan en que este fue uno de los proyectos más emblemáticos de Cuenca en la alcaldía de Cordero. De ahí que el proyecto cultural “Cuenca Patrimonio” no sólo contribuyó para que el alcalde obtenga cómodamente su reelección, sino sobre todo, logró ser el portador de una hegemonía cultural, en tanto condensó la unidad del imaginario y del discurso sobre el carácter excepcional de la ciudad y el imaginario de la “cuencanidad”. Sin embargo la patrimonialidad, en el momento actual, no ha significado un beneficio directo para las clases populares y concretamente para los sectores artesanales, más bien fue potencializada por sectores pudientes que se beneficiaron del turismo. Por otro lado, la denominada privatización de la gestión del patrimonio, aunada a la privatización de la propiedad de los mercados, muestra una tensión

incómoda en el proyecto de Nueva Ciudad, que a su vez que empoderaba lo público local, como las empresas municipales, desplegaba ciertos mecanismos privatizadores, en un esfuerzo por sobrevivir en medio de la fuerte ola neoliberal que cundía no sólo las prácticas cuanto los imaginarios de gestión de lo público.

La hegemonía tiene grietas que no siempre logran suturarse, ésta nunca es totalmente consolidada y estable. Mientras el proyecto Cuenca Patrimonio fue un dispositivo de amplio consenso del proyecto hegemónico regional, en el propio ámbito de la arquitectura se expresan rupturas que evidencian estigmatizaciones y exclusiones que permanecen. Mientras la afamada “arquitectura cuencana” fue un temprano esfuerzo de las elites que han controlado el mercado de trabajo profesional, los imaginarios arquitectónicos locales y el “buen gusto” de los sectores más acomodados de la ciudad (Klaufus, 2005), la “arquitectura de los migrantes” es expuesta a estigmatizaciones sobre el “mal gusto” del “cholerío migrante”. Los arquitectos posicionados y los entendidos en el patrimonio, y en general las elites, califican las construcciones de los migrantes en la ciudad, o en los sectores rurales, como de “mal gusto”. Sin embargo, las clases populares afirman categóricamente que no es posible “igualar los gustos”, y que no les preocupa que consideren en la ciudad que sus casas son de mal gusto, que lo importante para ellos es vivir con dignidad. Los migrantes y sus familias expresan en los estilos de sus construcciones y sus casas su propia realidad, ya no es posible construir con los materiales tradicionales ni mantener ese estilo.

La profunda heterogeneidad social que ha existido en la región originó una migración laboral transnacional sostenida desde los años ochenta. La heterogeneidad en los estilos arquitectónicos que rechazan las elites profesionales y culturales cuencanas, no es sino la expresión, en el ámbito visual y simbólico, de ese proceso de expulsión de campesinos y artesanos empobrecidos que retornan para imponer su imagen urbana y arquitectónica en el paisaje local, bajo nuevos conceptos de hibridación cultural. La ruptura cultural que provoca la migración es una forma pesimista de entender los procesos de globalización internacional en el ámbito de la cultura (Klaufus, 2005). Otras visiones hablan más bien de la posibilidad de construir culturas híbridas que vuelven indistinguibles las expresiones culturales elitistas y las étnicas (García Canclini, 1995).

La distinción, no sólo fue de cara al Estado-nación, también lo fue hacia adentro, al interior de la comunidad. La distinción se expresa aún en fronteras raciales con el subterfugio del “buen gusto” de los “nobles” y el “mal gusto” de los “cholos”. Sin embargo la “arquitectura de los migrantes” constituida en una expresión híbrida, desafía las representaciones establecidas. Mientras en el siglo XIX e inicios del XX, la homogeneidad impresa en la arquitectura del centro histórico ocultaba una segregación de los sectores subalternos y se correspondía perfectamente con la estratificación y la jerarquía social; a fines del siglo XX la heterogeneidad de estilos arquitectónicos en el paisaje local y regional, muestra una voluntad de expresión de sectores emergentes que pugnan por volverse visibles.

El patrimonio fue un mecanismo privilegiado, eficaz, y de consenso para la construcción del proyecto hegemónico en Cuenca y su área de influencia. El proyecto hegemónico regional se fortaleció por varias vías simultáneas: patrimonialidad, anticentralismo y descentralización configuraron una ruta clara, propagadora y reforzadora de un proyecto hegemónico más integral, que incorporó demandas históricas pero también más actuales. El gobierno municipal actuó como propagador y reforzador de la hegemonía ejerciendo, hasta cierto punto, un control de la vida social y particularmente del ámbito cultural, en este caso. El liderazgo del proyecto hegemónico tiene una base de legitimidad en cuanto incorporó a diversos sectores sociales, respondiendo de forma más amplia a un interés común en tanto reflejaba el imaginario de la “cuencanidad”, pero también las reivindicaciones de la descentralización.

## Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (2000). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- García Canclini, Néstor (1995). *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Hill, Michael D. (2007). “Contesting Patrimony: Cusco’s Mystical Tourist Industry and the Politics of Incanismo”. *Ethnos* 72: 433-460. Missouri: Drury University.

- Kennedy, Alexandra (2008). “Valoración y conservación del patrimonio edificado de Cuenca”. En: *Facultad de Arquitectura 50 años, 200-221*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Klaufus, Christien (2005). *Bad taste in architecture. Discussion of the popular in residential architecture in southern Ecuador*. The Netherlands: Utrecht University.
- Municipalidad de Cuenca (1998). “Propuesta de inscripción del Centro Histórico de Cuenca, Ecuador en la lista de Patrimonio Mundial”. Cuenca.